

PUEBLO

NUM. 12. MADRID, 19 SEPTIEMBRE 1942

Suplemento semanal

LA RADIO EN LOS EJERCITOS

Base de las transmisiones en el campo de batalla, su acción es eficacísima en la guerra moderna

En muchas ocasiones se han definido las transmisiones militares como el sistema nervioso del organismo bélico. De idéntica forma que el humano se encarga de reflejar las sensaciones recibidas, cualquiera que sea su índole, así las transmisiones, en sus distintos medios, canalizan las ideas de todo orden que, desarrolladas más tarde, dan impulso y dirección a la formidable máquina que es hoy día un ejército moderno. Aunque apenas visibles en el campo de batalla, es tal su importancia que sin ellas no se concibe el planeamiento, y menos la ejecución de la más sencilla escaramuza. Si para los Mandos son indispensables como medio de enviar sus órdenes y seguir paso a paso las necesidades de cada acción, para las unidades ejecutantes no lo son menos como procedimiento de solicitar las diversas colaboraciones y recibir la información que puedan necesitar en cada caso.

Entre los medios empleados, desde la radio al agente de transmisión, pasando por los telefónicos, ópticos, etc., ofrece la primera una tan singular importancia y sus progresos en los últimos años han sido de tal magnitud que la hicieron pasar en poco tiempo de un papel auxiliar

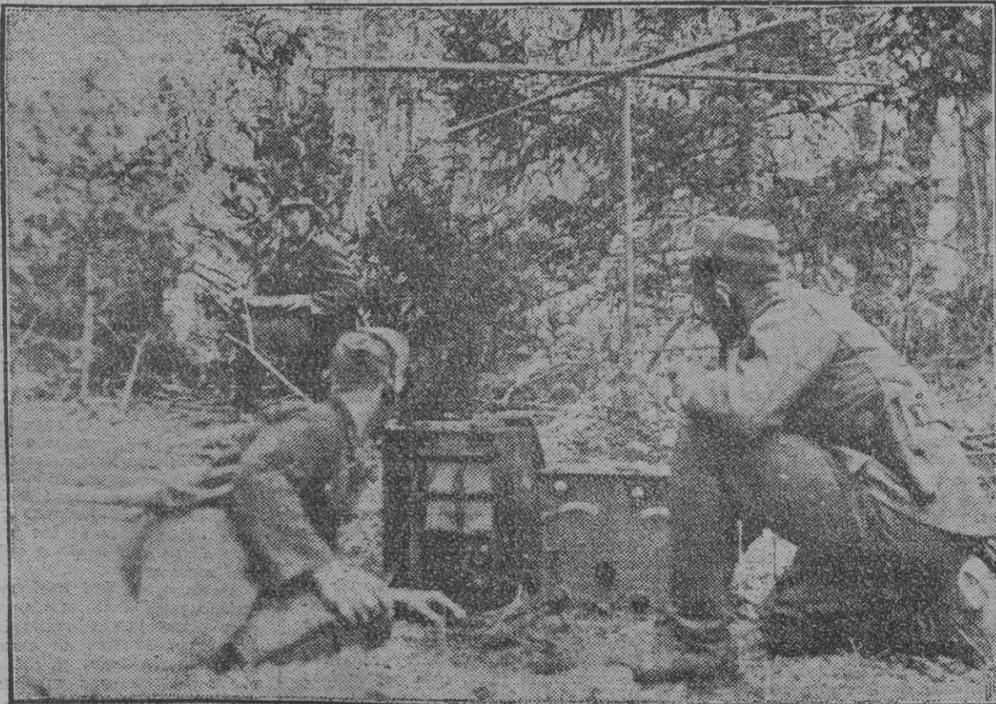
La coordinación en el empleo, fundamento del éxito

Se comprende que si cada emisora funcionara con toda libertad en la longitud de onda que desease, la audición sería imposible en todos los casos. Para evitarlo, a cada unidad superior, llámese Ejército, Cuerpo de Ejército o división, se le asignan unos determinados límites de longitudes de onda más o menos amplios, según la cantidad de estaciones que debe poner en funcionamiento. Estas longitudes son a su vez repartidas entre las distintas redes de esa unidad. Supongamos, para mayor claridad, que se trata de una división. Necesitará normalmente una red que enlace su puesto de mando con la Infantería, Artillería y Servicio de Información; otra para cada una de esas Armas, más las necesarias para el contacto con la aviación y carros; en conjunto, cinco o seis redes. A cada una se le da una longitud de onda y todas las estaciones de la misma red trabajan con ella, evitándose las interferencias con las redes próximas. Cuando una de las estaciones necesita hablar con otra de la misma red, lo puede

que, sin abultar más que una mochila corriente, bastan para cubrir las necesidades a que están destinados.

Dificultades y procedimientos para vencerlas.

Expuesto de manera simplista el problema, no se crea por ello que está exento de dificultades y que no presenta serios inconvenientes, a pesar de los grandes progresos realizados en esta rama de las comunicaciones. Para armonizar esas distintas redes acabadas de citar, repartir las gamas de ondas, evitar interferencias y toda clase de perturbaciones, hacen falta un personal de transmisiones muy especializado y principalmente una gran disciplina en los usuarios. En los inconvenientes actuales, prescindiendo de todo factor técnico, sólo será preciso citar el conocido por "indiscreción de la radio". Las ondas, al propagarse, lo hacen en todas direcciones y, por tanto, el enemigo está en perfectas condiciones para escuchar las conversaciones propias. Contra esto no existe, hoy por hoy, remedio alguno, y únicamente los pablativos de aplicar en los despachos un lenguaje



En pleno avance se ha improvisado una estación de radio de campaña, que transmite las indicaciones del Mando a las fuerzas que actúan, a la vez que informa al Cuartel General sobre el desarrollo de las operaciones.

a un puesto de excepcional importancia. Esta transformación, que de una manera abstracta está en el ánimo de todos, no lo ha sido con la suficiente claridad para que el gran público no especializado en estas materias alcance a comprender la forma moderna de empleo. Para quien, al lado de su receptor, en una hora apacible, se desespera y pone nervioso cuando no logra otra emisión deseada o se perturba la radiación, resulta punto menos que incomprensible cómo en plena batalla, con cientos de estaciones diseminadas en pequeño espacio, cuando el avión, el carro de combate, la artillería y hasta la más pequeña unidad está dotada de un aparato, es posible oír con la suficiente perfección los distintos mensajes que se cruzan sin que el ruido del combate, las condiciones atmosféricas u otras perturbaciones logren, en la generalidad de los casos, impedirlo. Sin embargo, la solución de este aparente enigma es bien sencilla; consiste en lo mismo que es el secreto de tantos triunfos en la vida militar y civil: el orden y la disciplina.

hacer, bien cerciorándose previamente de que no existe ninguna al habla o por el procedimiento llamado de estación directora, que consiste en solicitar autorización de la que hace este papel en cada red para empezar a transmitir. Como las distintas redes tienen puntos de contacto, es a través de ellos como se establecen las comunicaciones entre estaciones de ondas desiguales.

Las características de las diferentes estaciones son muy variadas, tanto por lo que se refiere a longitudes en que trabajan como principalmente por su potencia. Es evidente que no tiene las mismas necesidades el puesto de mando de un Ejército que el jefe de una compañía de Carros de Combate; el primero precisará un gran alcance, mientras que el segundo, con unos pocos kilómetros, tendrá más que suficiente. De estas diferencias en las características se derivan los distintos volúmenes de las estaciones que todos hemos visto en las numerosas fotografías que la propaganda de cada beligerante se encarga de extender; desde los pesados camiones que transportan las de gran potencia a esos aparatos portátiles que son llevados a la espalda de un soldado y

cifrado o convencional, variando las claves y contraseñas con frecuencia para evitar que puedan ser descubiertas. Pero no es éste el único inconveniente derivado de la indiscreción, sino que existe otro, imposible de evitar, sobre la localización de las emisoras, con el peligro de que por su situación indiquen la de los puestos de Mando, unidades o armas a las que están afectas, descubriendo al adversario el verdadero despliegue. Esta localización se lleva a cabo por medio de radiogoniómetros, que, en síntesis, no hacen otra cosa que indicar la dirección en que se encuentra la emisora; su situación exacta se consigue por medio de la intersección de dos o más direcciones dadas por esos aparatos, situados en distintos puntos alejados entre sí. Este procedimiento, que ha permitido impulsar en la aviación los grandes vuelos a través de espacios sin referencia alguna—recordemos el del "Plus Ultra", uno de los primeros en que se apeló a este sistema—, ha conseguido, en sentido contrario, limitar las actividades de las radios militares. No existe por ahora antídoto alguno más que el silencio. Por eso, en todos los reglamentos militares de los distintos paí-

DWIGHT D. EISENHOWER

EL GENERAL FUTBOLISTA

No ha mucho tiempo, y cuando nadie lo esperaba, el Gobierno de los Estados Unidos designó como jefe supremo de todas las fuerzas expedicionarias en Europa al general Dwight D. Eisenhower. La llegada a Inglaterra de este hombre de voz áspera y ronca, de carácter brusco y con modales que recuerdan mu-

las naciones aliadas. No es nuestro propósito querer rechazar las magníficas dotes estratégicas que la Prensa estadounidense se atribuye a Eisenhower, pero tenemos que reconocer, no obstante, que la vida de este personaje ha sido una de esas que se ha esforzado siempre en no permitirle mostrar la luz del Sol la ciencia estratégica que posee, según la opinión americana.

Eisenhower no ha sido un hombre de suerte, y su vida está llena, si no de fracasos, de trabajos infructuosos para lograr ser una figura relevante. Sus primeras ambiciones no fueron muy altas, pero mostraron ya su innata tendencia a querer destacar sobre el resto de sus semejantes. Todos los esfuerzos de sus años mozos se concentraron en intentar llegar a ser un gran futbolista del equipo de Kansas-City; sin embargo, algún genio oculto se propuso malograr estas aficiones y consiguió que las piernas del futuro general se enredasen con tanta frecuencia que no pudieran lograr lo que intentaban. Tras vanos ensayos renunció a estos deseos, si bien algo consolado, pues al retirarse de jugador descubrió en él unas ocultas facultades que le permitían servir de excelente árbitro.



DWIGHT EISENHOWER

cho a los de sus antepasados, rancheros tejanos, ha provocado en la opinión pública de ambos lados del océano una inusitada explosión de júbilo. Sin que haya nada en su pasado que pueda justificar todos los pronósticos que sobre su valor militar se hacen, la Prensa aliada ve en Eisenhower el hombre genial que deberá crear en Europa el problema que se agudizó frente y que llevará a las tropas de las naciones unidas a la consecución de la victoria final.

El entusiasmo provocado en América tiene, no obstante, su explicación en la tendencia americana al optimismo fácil y, sobre todo, a la necesidad de que exista un héroe público al que pueda prestar la opinión estadounidense un sometimiento casi devoto y el cual constituya, durante una determinada época de tiempo, la constelación brillante hacia la que se dirijan todas las miradas, en la que se pondrán las más lisonjeras esperanzas y se aquietarán las más angustiosas inquietudes.

Desde que comenzó la guerra la tribuna del heroísmo ha sido cediendo casi por completo a figuras bélicas, y así al igual que las fábricas de zapatos, discos de gramófonos y ventiladores no producen ahora otra cosa que instrumentos mortíferos, así igualmente la Prensa americana no cesa de lanzar noticias y comentarios que fomenten una atmósfera favorable para la creación de grandes figuras militares que levanten la moral de los que viven al otro lado del océano. Fue el primer héroe de la guerra el general MacArthur, cuyas excelentes dotes estratégicas no cesaron de ser comentadas y glorificadas en su constante retirada de las Filipinas, que le valió el convertirse en jefe supremo de la defensa de Australia y hasta el concebir ilusiones, según se dijo por algunos, de convertirse en emperador de esta isla.

La última estrella de la opinión pública americana ha consistido en el general Eisenhower, cuya figura es hoy el objeto hacia el cual se dirigen todas las miradas norteamericanas y, en general, las de todas

ses se prohíbe el uso de este medio de transmisión en los preliminares del combate y en algunos otros momentos para impedir al adversario darse cuenta de los propios propósitos. Claro es que esta prohibición no alcanza a todas las emisoras por igual, sino en proporción al peligro que para el conjunto pueda representar la localización de cada una.

No obstante, son tan importantes las ventajas de la radio, permite un tan ágil enlace en los casos que los otros medios fallan, que nadie debe extrañar que cada día se haga un uso más intenso de ella. Por otra parte, sus constantes perfeccionamientos amplían el campo de sus aplicaciones, y es posible esperar que muchas de sus actuales desventajas sean en breve superadas para hacer de ella el medio universal de comunicación.

Años más tarde ingresó en la Academia Militar de Westpoint, en donde parece que volvió a sus aficiones deportivas con más éxito. En este lugar su vida transcurrió sin grandes sucesos y desempeñando diversos cargos, que correspondían por completo a su grado y categoría. En el año 1917—tenía veintiséis años—fue destinado como oficial de un regimiento de tanques, siendo enviado más tarde, en esta misma unidad, a Europa. Acabada la Guerra Mundial, regresó a su patria con el grado de teniente coronel; era entonces el más joven de todos los de su misma categoría.

La estrella de Eisenhower parecía comenzar a brillar; pero no ocurrió así, ya que fue destinado a la Escuela de Estado Mayor, en donde permaneció diez años, hasta que le ascendieron a general de brigada. Durante este periodo de tiempo fue agregado interinamente al Ministerio de la Guerra norteamericano para preparar y trabajar en una serie de planes que debían provocar la movilización lo más rápidamente posible de todas las industrias americanas para que sirvieran a fines guerreros en caso de que los Estados Unidos rompiesen las hostilidades con algún país determinado.

Al comenzar la actual guerra, Eisenhower se encontraba en las Filipinas, en donde trabajaba a las órdenes de MacArthur para impedir que bajo cualquier aspecto pudiesen los japoneses apoderarse de estas islas. Empezadas las hostilidades en el Extremo Oriente fue llamado por el Gobierno americano para que se trasladase a la Sección del Pacífico

(Continúa en la página siguiente.)

ENTRENAMIENTOS EN TIERRA



Ante un viento artificial, este paracaidista norteamericano lucha para conservar el control de su paracaídas.

EL SINIESTRO COMISARIO del pueblo que reemplazó al recuerdo de una Emperatriz

Absurdos e innovaciones de la geografía soviética

Contraste con las cunas de las grandes civilizaciones

DWIGHT D. EISENHOWER

EL GENERAL FUTBOLISTA

(Viene de la página anterior.)

del Ministerio de la Guerra. Su llegada a Estados Unidos fué recibida con gran admiración y se le hizo partícipe de la gloria que en aquellos tiempos se le atribuía al que había sido hasta entonces su jefe; tanto es así que se le pudo considerar durante algún tiempo como el héroe público número 2. Poseionado de su cargo, tuvo que dedicar poco tiempo su atención a la cuestión de Filipinas, pues los japoneses se encargaron pronto de descargarle de este fardo enfadoso. Sus actividades se dirigieron entonces hacia Chungking para estimular al Mando de la división americana que toma parte en las operaciones de aquella zona del Globo, y no cesó de enviarles afectuosos saludos e incansantes promesas por medio de las ondas.

La designación del general Eisenhower como generalísimo de las fuerzas americanas en Europa fué hecha el 26 de junio del presente año, siendo interpretado esto como un augurio favorable para su gestión, ya que en un día como éste, durante la pasada Guerra Mundial, se embarcó el primer convoy de fuerzas estadounidenses con rumbo al viejo Continente. Algunos curiosos se han preguntado cuál ha sido la causa por la que Eisenhower haya sido nombrado para el cargo que ocupa actualmente, y ello parece ser que se debe a que en los archivos del Ministerio de la Guerra americano se encontró, entre amarillentos papeles olvidados por todos, una Memoria, en la cual se aseguraba que en la guerra futura los carros de combate habían de desempeñar papel primordial. Pero si ésta ha sido la causa, nosotros nos limitamos a reproducir lo que dice el periódico londinense "Daily Mail" poco después de su llegada: "¿Para qué sirve un experto en tanques si está en una isla y no tiene suficientes navíos? Además, ¿para qué sirven los barcos si son torpedeados en su navegación?"

Los mismos americanos nos han proporcionado toda una serie de detalles acerca de la manera de ser de este general, y, por su parte, los ingleses han agregado que en el espíritu de Eisenhower están vivos los magníficos gémenes raciales de sus antepasados, los rancheros de Tejas. Según parece, el general es un hombre que inspira temor a todos los que le rodean y que nadie se atreva a contradecirle cuando él habla y, agitado o tranquilo, todo el mundo permanece callado, tal es la impresión que produce su rostro, duro y surcado de arrugas; es un hombre —nos dicen— "con el que es peligroso comer las cerezas"; sin duda para no ser bombardeado con los huesos...

El general Eisenhower ha llegado a Europa anunciando que sus tropas no criarán raíces en la tierra que pisen. "Es necesario —ha dicho— no pensar en la batalla de hoy ni en la de mañana, si no en la última de todas." En espera de ésta, el citado general ha creado en Londonderry un Club, en donde la ley seca no parece que rige y en el que no se cesa de brindar por la victoria final.

El intento fallido de crear un segundo frente en Dieppe habrá mostrado a Eisenhower que el lograr los fines para los cuales él ha sido designado es aún más difícil de lo que podría esperarse; sin embargo, la constante llegada de tropas americanas y el nombramiento de personalidades destacadísimas para su Estado Mayor, como el general Smith, últimamente, hacen creer que en un futuro muy próximo podremos comprobar la capacidad estratégica y táctica del que se titula, conforme las descripciones de su Gobierno, "general en jefe de las fuerzas americanas en todos los frentes de Europa".

El régimen soviético—cuya desaparición se perfila después de entenebrecer la Historia de Europa y de amenazar al Mundo durante un cuarto de siglo—se ha distinguido en su sangrienta y sombría égida por un ciego y asolador afán de renovación, harto ridículo e ingenuo dentro del dramatismo de su crueldad. Las armas victoriosas de Alemania, acompañadas en heroísmo y gloria por la de aquellos países redentores que, como España, participan en la cruzada contra el comunismo, van desenterrando al mayor y más misterioso de los países europeos de su provisional y caótica tumba de barbarie y subversión. Así vuelven las oraciones en las catedrales y los más humildes templos de las ciudades liberadas y se restablece oficialmente lo que nunca pudo desterrarse más que de una manera violenta y ficticia: el culto a la tradición y al recuerdo de figuras y epopeyas.

Los discípulos de Lenin, superados aún si se quiere en su bestialismo y su psicosis demoleadora por los sicarios del Zar Rojo—el georgiano de manazas de cargador de muelle y bigote en cepillo que ahora defiende vana y encarnizadamente la urbe que lleva su nombre—no respetaron ni siquiera la denominación de las ciudades. Si antaño un Petrogrado evocaba las glorias del gran emperador, un Leningrado perpetuaba en el país del Plan Quinquenal y de las checas la memoria del revolucionario de achatada frente mongólica que creó el Consejo de Comisarios del Pueblo y el sistema "eliminador" de las ejecuciones en masa en los sótanos de los antiguos palacios. Lo que la doctrina comunista exalta como práctica renovadora—y que se reduce únicamente al aniquilamiento de todo cuanto existe o perdura en realidad o en espíritu—alcanzó también incluso a la nomenclatura geográfica, en absurdo e inaceptable cambio de denominaciones.

Y mientras tanto, como ejemplo, inmutables en la armonía eterna y gloriosa de sus nombres, nunca trocados a través de los siglos, tenemos y tendremos siempre a Roma y Atenas, símbolos—en el excelso pervivir de sus ruinas, con los esqueletos de sus piedras milenarias que el sol besó en millares y millares de amaneceres—de lo que dio al planeta laureles y conquistas materiales y espirituales: la guerra y el Arte. César y Pericles.

De Isabel a Zinoviev

Una paciente confrontación del antiguo mapa de Rusia—y al decir antiguo limitamos la regresión en el calendario a los años anteriores al advenimiento caótico de la ola soviética—nos sumiría en interminable lista de ciudades o pueblos que cambiaron, en virtud de decisión de los dirigentes de la U. R. S. S., su primigenio nombre en exaltación de la memoria o de la figura aún viva de homicidas colmados de honores, de "stajanovistas" de fracasada teoría para el aumento de la producción o marineros y albañiles convertidos en embajadores para propio medro y desdicha de su pueblo. Elegiremos, con todo su poder demostrativo, un único y destacado ejemplo: el de la ciudad que antaño tuvo el nombre bello y evocador de la Emperatriz Isabel y se llamó después, por capricho de Moscú, con el adoptado por uno de los más siniestros figurones de la revolución.

Al conjuro de la palabra Elisabethgrado surgía de las nieblas del recuerdo una encantadora sombra con rico manto imperial y corona enmarcando sus blondos cabellos. Dos Isabels destacan en la Rusia de antaño. Es una de ellas Isabel Petrovna, hija de Pedro el Grande (1709-1761), que durante su reinado conquistó a Suecia parte de la Finlandia, intervino en la guerra

de los Siete Años contra Federico II de Prusia y fundó la Universidad de Moscú y la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo, dejando por sucesor a Pedro III. La otra, Isabel Alejéwna (1779-1826), era hija de Carlos Federico, margrave de Baden Durlach, y casó en 1793 con el gran duque Alejandro—luego Emperador—, falleciendo al regresar de un viaje a Crimea, donde marchó a reponer su quebrantada salud. Este hermoso e imperial nombre femenino de Isabel—¿cuánto nos dice a nosotros, los españoles, al identificarle con la inmarcesible y sublime persona de la soberana que dió a la patria unidad y el florón de un Mundo nuevo!—tenía perpetuo y justo asilo en la nomenclatura de los mapas eslavos. Pero al advenir la horda—o mejor dicho, algo después, cuando sus apologistas de la uniformidad y el anonimato en aras del bien común comenzaron a practicar la autoexaltación—vióse trocado por lo que era "nombre de guerra"—ni siquiera el propio—de uno de los que fueron cabecillas del crimen y el incendio.

Zinoviev: el hombre y su misterio

Y así la ciudad de Elisabethgrado se llamó de Zinoviev. Quien por su nacimiento era Ovsej Radomyskij. Nacido el año 1883, figuró desde muy joven en los partidos revolucionarios más exaltados, y fué deportado a Siberia y encarcelado en diversas ocasiones. Moldeados sus instintos crueles y sus teorías anárquicas bajo el influjo de Lenin, con quien unió estrecha amistad, colaboró intensamente en la iniciación de la catástrofe de su país y desempeñó cargos destacados, distinguiéndose siempre por sus procedimientos de férrea disciplina y per-



El jinete mednii en una de las plazas de Leningrado.

secución encarnizada a los "amigos del antiguo régimen".

Muerto Lenin, conponía con Stalin y Kamenev el triunvirato dirigente de los destinos de Rusia. Diversas fotografías nos las muestran con su fría mirada y sus facciones rudas, ataviado con uno de esos gruesos jerseys a la usanza de los marinos de Cronstadt, y tocados sus cabellos con un gorro puntiagudo, a la manera de los que cubrían las testas de los vendedores ambulantes de Kazán. Su máxima popularidad entre los bolcheviques logró la el año 1927, por sus intervenciones en el Congreso del partido comunista. Y quizá este mismo relieve le condujo a despertar el odio de Stalin, tan hábil siempre en desprenderse de todos aquellos que pudieran arrojar sombra sobre su prestigio y dificultar su absorción del Poder.

Precisamente con él—con el georgiano dueño de Rusia—había intervenido Zinoviev en la conjura contra Trotsky. Y tal vez fué entonces cuando Stalin vislumbró el peligro. Zinoviev, con su ambición y la aureola obtenida entre cómplices de asesinatos e inutilizadores de fábricas, podía minarle el terreno. Y Zinoviev, igual que tantos otros, cayó empujado por el Zar Rojo.

Antes le sabemos aún con una misteriosa misión en Bakú, junto a los pozos petrolíferos, que se sabe envidiadas muchas naciones europeas. Y más tarde, en la India, trata de aprovechar la corriente del ansia de independencia en la India, para que sea difícil la situación de Inglaterra. Pero todo eso pertenece a un pasado casi remoto; coincide con su amistad con Lenin, y es otro im-

perativo más... Y Stalin logra desprestigiarle y destituirle. En 1932 expúlsale del partido comunista, igual que a Kamenev. La G. P. U. se mueve bien para el Zar Rojo. Pasan dos años. Y en 1934 llega el asesinato de Alejandro Kirov, miembro del Soviet de Leningrado. Misterio... Un proceso... Zinoviev, Kamenev y otros son acusados de lo que es entonces tópico y pretexto máximo: trotskismo. Condena a muerte...

Un paréntesis de enigma ciérense sobre este episodio. Dícese que la ejecución—burlando a Stalin—fué simulada. Y que más tarde Zinoviev y Kamenev fueron vistos en España, en Francia, en diversos países de la América Central. ¿Verdad o fantasía? Es probable que no se discierna nunca. Lo cierto resulta que desde entonces—en óbito por ejecución o mediante novelesca fuga—la figura de Zinoviev se eclipsa en la Rusia comunista.

Retorno al pasado

He aquí en breve perfil la personalidad repulsiva y aventurera del revolucionario cuyo nombre tomó una ciudad rusa, en sustitución del de una emperatriz. Entre el estruendo de las máquinas de guerra y los asesinatos en masa perpetrados en su huida por el Ejército Rojo, una aurora de redención se ciernen sobre la tierra eslava. Cuando, luego de la victoria total de la civilización, traiga la paz el retorno al pasado tradicional e histórico, al igual que en otros muchos puntos de dominación absurdamente trastocada, en Elisabethgrado nadie ni nada volverá a evocar a Zinoviev, como no sea para su execración.

ESCASEZ DE TONELAJE

Día a día los comunicados de los beligerantes indican las pérdidas que han infligido a la navegación enemiga. Son miles y miles de toneladas las que los recuentos mensuales dan como hundidas. Un balance alemán cifraba hace poco en más de 20 millones de toneladas las pérdidas sufridas por las democracias desde la iniciación del conflicto. La carestía de barcos se deja sentir y trae como secuela la brusca elevación de los fletes y las combinaciones marítimas de los países que no pueden bastarse a sí mismos en la ardua tarea de dar buen término a su aprovisionamiento. Carestía que, como indicábamos en uno de nuestros últimos comentarios, ha de acrecentarse con el tiempo y ha de dejarse sentir en toda su plenitud el día que el conflicto haya terminado, momento ideal para que los países que, como el nuestro, no sólo han procurado conservar su flota, sino que incluso

la acrecientan, haciendo frente a las grandes dificultades que esto representa, puedan abrir nuevas rutas a su comercio.

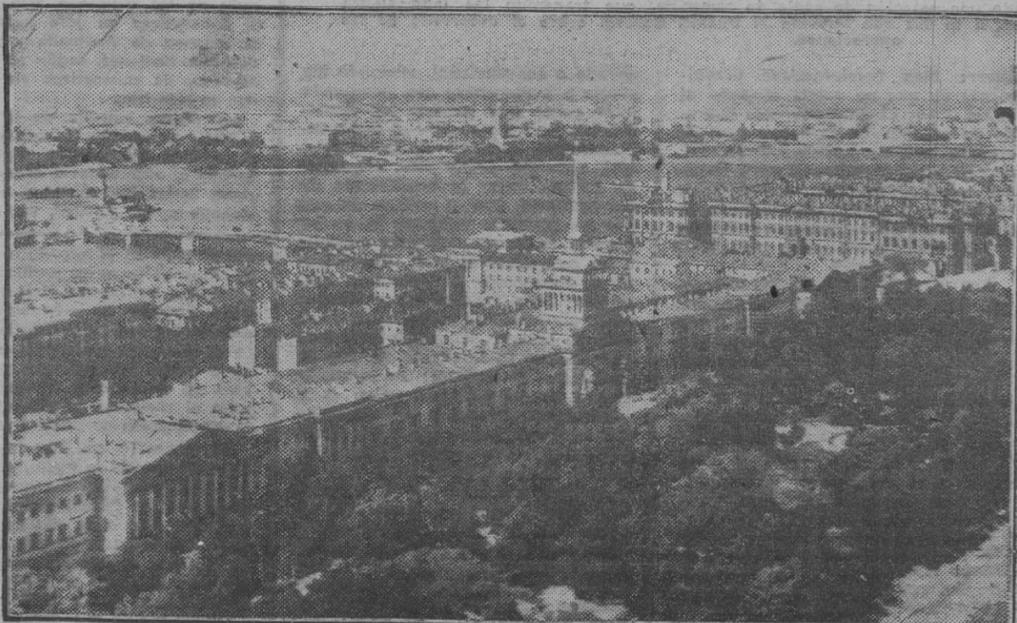
Para quienes recuerden las incidencias de la guerra de 1914-18, no les sorprenderá lo que está ocurriendo en la obtención de tonelaje, bueno o malo a que están entregados los países aliados. En España—y esto de tan conocido raya ya en lo perogrullado—, gracias a la utilización de buques nacionales al servicio de los beligerantes, entró aquel oro que los rojos enviaron a Moscú, y se improvisaron fortunas que, a la hora de la caída de los precios, se disolvieron con tanta o más facilidad como se crearon.

En la actualidad Inglaterra, ante la necesidad de tonelaje, mercedo poco a poco por la batalla del Atlántico, se encuentra en situación de aprovecharlo todo, y así, aquellos viejos buques—que muchos vieron remontar de puro milagro las rías del Norte de España—son puestos nuevamente en situación de servir para algo—aunque nada más sea para justificar el viejo truco del cobro del seguro—y buscados avidamente por los armadores.

Bajo los efectos de la carestía, los precios de los barcos han llegado a ser sencillamente prohibitivos. En 1939 un barco de 8.500 toneladas se podía adquirir muy bien en 24.000 libras después de quince años de servicio. Este mismo barco, de nueva construcción, valía 115.000 libras esterlinas.

Hace pocos meses, un barco construido en 1919, sobrepasando ligeramente las 9.000 toneladas, ha sido vendido en 750.000 libras esterlinas. Cuando el famoso "crac mundial"—hacia 1932—, un transporte de 7.500 toneladas se pudo adquirir por 32.000 libras, y hoy, por barcos arrastrados hace años, verdaderos cachibos, se abonan más de 300.000 libras esterlinas.

El problema se plantea por escasez, y para demostrarlo no tenemos más que examinar la variación de los salarios y de los precios de los materiales que entran en la construcción de los navíos, variación que es completamente desproporcionada para las cifras que hemos citado. Es, sencillamente, un problema de carestía.



Hermosa vista de Leningrad, ciudad que ha cambiado el nombre, como tantas otras de la Unión Soviética. En la foto se puede ver el magnífico edificio del Almirantazgo y el palacio de Invierno, antigua residencia de los Zares.

MURMANSK,

la ruta de la muerte

Millares de kilómetros la separan del corazón de la U. R. S. S.

EN VEINTICINCO AÑOS SE HA CONVERTIDO EN UNA MODERNA CIUDAD SOVIETICA DE CIENTO SETENTA Y CINCO MIL AUTOMATAS CIUDADANOS



Un intérprete de la S. S. conversa con un antiguo cosaco, que después de veinticinco años de paraiso soviético se ha convertido en un viejo harapiento. (Foto Orbis.)

TODAS las guerras tienen su tópico. Parece ser que el del conflicto actual es el "segundo frente", suposición estratégica titulada en todos los periódicos del Mundo con caracteres de escándalo. Diríase que todos los ciudadanos del Universo se han puesto de acuerdo en eso: en el "segundo frente". Sin embargo no deja de ser un tópico; en primer lugar, porque sería un tercer frente el que se creara nuevo para cualquiera de las potencias beligerantes, y en último

extremo, porque no se va a crear en materia estratégica una cosa ya creada. Mas como la imaginación es imponderable, ligera y escurridiza, es imposible que la lógica venza a la fantasía en la lucha entablada. Por ello cada lector tiene hoy hecha su composición de lugar acerca del punto crítico donde habrá de desarrollarse la cabeza de puente para el cacareado "segundo frente"; y como no falta—aunque raro—quien ha pensado en Murmansk, vamos a tratar, aunque sea brevemente, de este fantástico puerto ruso.

Kilómetros, hielo y sangre

Muchas ciudades rusas tienen una breve e inusitada historia. Algunas de ellas pasaron de misero poblado a gran urbe tan sólo en un cuarto de siglo. Con Zares o Soviets, las grandes dimensiones y la idea de lo monumental, ha contado con ingeniosos adeptos: San Petersburgo, Moscú, Samara, Kiev, Rostov, Zaritrin..., todas estas ciudades conocieron el paso veloz de la indigencia o la opulencia por gracia del propósito imperial o por descomunal imperativo de los bárbaros planes soviéticos. Murmansk es una de estas ciudades que han crecido en corto espacio de tiempo. Alejada de los escasos centros de comunicaciones rusas, adelantada sobre regiones polares muy distantes de los núcleos de población, ofrecía, en cambio, el beneficio de su puerto, al que llegan ramificaciones de la corriente transoceánica del Gol-

extraño poblado se ha convertido en una ciudad donde habitan cerca de 200.000 habitantes. Sus calles tiradas a línea y sus muelles modernos constituyen una preciada base de recepción y emisión marítimas que los Soviets pretenden mantener a toda costa.

Murmansk, ruta del Norte

Alejados los Soviets del Mundo por el cerco de hierro alemán y por la presencia de las armas niponas en guerra en el Pacífico, dos avanzadas quedaban asomadas al exterior en el Norte y en el Sur: Murmansk y Sebastopol. El avance progresivo de las armas anticomunistas aliados ha decidido la suerte de los territorios rusos del Sur, por los que no sería conveniente arriesgar envíos y refuerzos por parte de los aliados. Queda solamente el Norte, por la

terrestre, Narvik-Murmansk, no carece de fundamento si se tiene en cuenta que el tránsito naval, helado durante el invierno en muchos sectores del recorrido, podría suplirse por las rutas de tierra a través de nieves fijas.

Nuestro crítico militar tocó recientemente y con gran habilidad este problema.

Ya los combates en tierra, desarrollados durante la anterior campaña, descubrieron esta posibilidad al surgir en el primer plano de las informaciones la dureza de los obstáculos. La ruta de Murmansk es mortal lo mismo en tierra que por mar. Innumerables defensas naturales defienden la zona efectiva de la ciudad. Montañas gigantes de nieve enlazadas en cadenas enormes se oponen al paso de las tropas ofensivas. "Khibini" las llaman los japoneses; es decir, dos veces impenetra-

LAS FILIPINAS, ATRACCION MAXIMA DE ORIENTE

Su compleja economía es objeto de minucioso estudio por parte del Japón

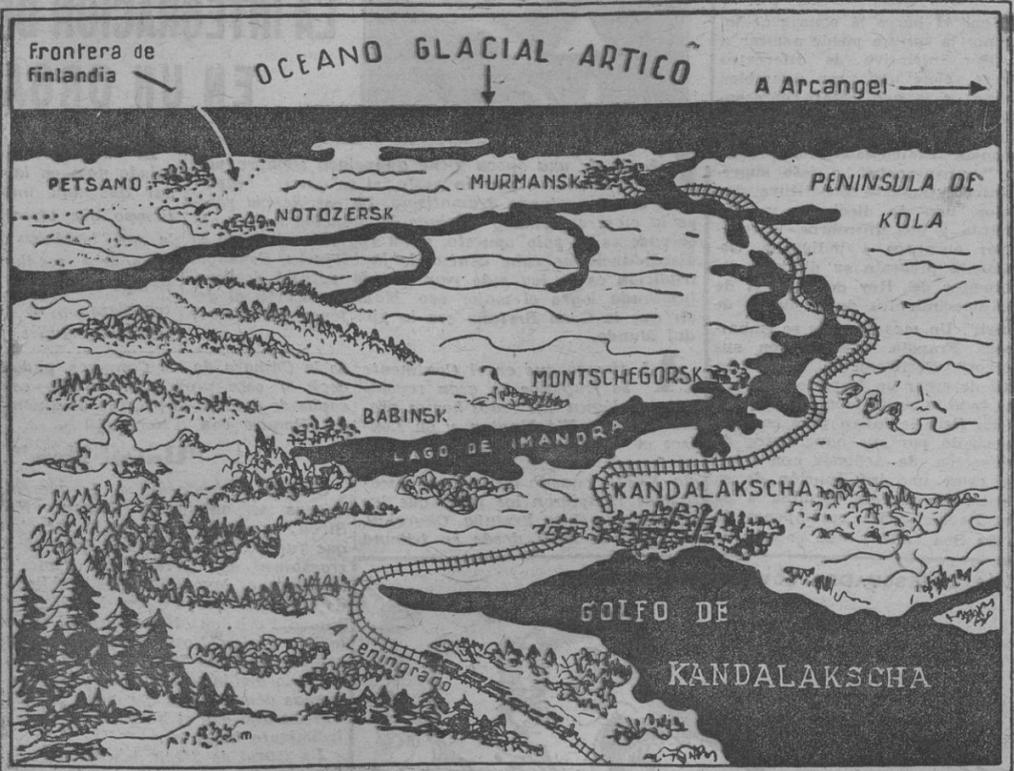
Las Filipinas ofrecieron siempre gran interés a los pueblos de Oriente. Pese a su proximidad, China y Japón—particularmente éste—las miraban con una atención exquisita, en la que no era difícil adivinar evidente curiosidad. Curiosidad, por otra parte, muy explicable, porque aquel archipiélago conservó las tradiciones y costumbres de España por encima de todos los avatares y de todas las contingencias políticas. En Filipinas, más que en parte alguna, adquiere exactitud de axioma el pensamiento de un escritor, según el cual, después de nuestros descubrimientos y conquistas, lo mejor de España quedó allá lejos, adscrito a las solitudes ultramarinas, como las ninfas amadriadas, que no podían abandonar el árbol donde vivían infusas. A raíz de la victoria de Tokio esa curiosidad aumentó, si cabe, de volumen. Numerosos escritores japoneses han relatado sus impresiones. Ahora es Korporal Hyno—el intelectual más popular de todo el Imperio—quien cuenta lo que ha visto en las Filipinas. A su sagacidad no escapa el detalle más nimio. Por ejemplo, Korporal Hyno no se cansa de admirar la elegancia con que visten los filipinos. El célebre consejo que Don Quijote diera a Sancho acerca de la indumentaria parece observado con fidelidad de rito. "Cuando las tropas japonesas—dice—pidieron algunos obreros para reparar fuentes, los trabajadores se presentaron tan bien trajeados que nuestros soldados llegaron casi a avergonzarse de su atuendo, y, no sin cierto humorismo, comentaban que tendrían que ponerse de gala para representar con dignidad el papel de "patrones." También ha llamado poderosamente la atención de Hyno la abundancia de música. Por todas partes suenan en Filipinas acordes musicales, desde la lánguida tocafa tagala, arrancada con armonías inefables de una modesta caña rajada, hasta el disonante "fox" americano.

Filipinas, dedicáronse con preferencia a la construcción de magníficas carreteras, con lo cual, si de una parte beneficiaron en alto grado al país, también consiguieron convertir el archipiélago en un productivo mercado para la metrópoli, toda vez que la "política de motorización" implicaba una gran venta de automóviles, neumáticos y gasolina. La guerra impone ahora restricciones considerables en esos artículos, y de ahí que el Japón examine la conveniencia de fomentar la navegación costera y la construcción de ferrocarriles, que han adquirido muy poco desarrollo, pues en los 296.000 kilómetros cuadrados que es la extensión superficial de Filipinas el tendido de línea férrea no pasa de los tres mil kilómetros.

Los técnicos aconsejan asimismo que se dedique una especial preferencia al cultivo del algodón a costa de las plantaciones azucareras, que abastecen con exceso al país como consecuencia de la restricción de exportaciones. Parece que las condiciones climatológicas son favorables a ese ensayo, que, de obtener éxito, resolvería la escasez que de tal producto se observa en Asia Oriental.

Reconozcamos, sin embargo, que todavía no ha sido fijado el plan económico a seguir en las Filipinas. El propósito exige largos estudios y aun firmidas experiencias. Murata, por ejemplo, aconseja a sus compatriotas que no sobreestimen la importancia de las islas, porque Filipinas carece de capital propio. Casi toda su vida comercial dependía directamente de la plutocracia estadounidense, y habrá que apuntalar la Hacienda y las finanzas con medidas ponderadas y cautelosas que impidan un derrumbamiento fatal. Fujijama, por su parte, opina que el sistema japonés de economía dirigida no es "aplicable en los países del Sur, por lo cual el Gobierno Imperial debe abstenerse de someter la economía de las islas a una orientación parecida".

Por último, será interesante destacar que, a pesar de todo, las Filipinas no han caído en el marasmo que, por regla general, sigue a toda dominación extranjera. La tristeza da sueño. Dice San Lucas que el Señor, después de haber orado en el Huerto de las Olivas, acercóse a sus discípulos "y hallólos durmiendo de tristeza". Y las Filipinas, con ritmo juvenil y deportivo, afrontan las circunstancias sin dormirse. Con fe y quizá alegremente.



La ruta de Murmansk, en la que en estos momentos tiene lugar una importantísima batalla aeronaval.

fo de Méjico, que hace suave su clima en medio de regiones heladas. Podría decirse que la mitad de la historia de Murmansk es Arcángel, porque esta ciudad fué el blanco, la meta báltica de los sueños de Pedro el Grande. Sueños que cristalizaron en Murmansk porque era la única posibilidad de movimiento y comunicación en aquellas rutas marítimas heladas durante siete meses al año. Un gran obstáculo detuvo la marcha del crecimiento de aquella ciudad: la distancia. Por unos millares de kilómetros la ciudad fué poblado de 20.000 almas durante muchos años. En 1918 comenzaron en serio las obras de urbanización de Murmansk. Millares de prisioneros y deportados, víctimas del Soviet, rindieron sus vidas en la construcción del gran ferrocarril. Triste destino de las grandes vías ferroviarias rusas, en las que siempre se inmolaron innumerables víctimas. Esta gran palpitación circulatoria de la modernidad que es una vía de ferrocarril realizó la metamorfosis urbana de Murmansk. El

península de Kola, la única vía de acceso al exterior. Murmansk es estratégicamente la cabeza de puente aliada para enviar material a los rusos. Su puerto, en inmejorables condiciones—suprimido políticamente Vladivostok—, marca la ruta de guerra imprescindible para una comunicación directa. Pero esta ruta es en extremo peligrosa.

Descontando la situación de las avanzadillas finesas y alemanas sobre el ferrocarril Moscú-Murmansk, cortada, por dos puntos, los aliados se hallan ante el peligro constante de las bases submarinas y aéreas que los alemanes tienen instaladas en la costa noruega. No hace mucho tiempo, la dispersión y destrucción de un gran convoy inglés que se dirigía con material a Murmansk demostraron la eficacia de la vigilancia alemana montada sobre aquellas regiones. En Petsamo pudiera asegurarse que está enclavada la fuerza que contrarresta la efectividad estratégica de Murmansk. La hipótesis de una ruta marítimo-

bles. Sin embargo, los soldados alemanes y finlandeses las traspasaron hasta los lugares designados por sus jefes.

Parece que los rusos han incrementado las comunicaciones de Murmansk con Arcángel para neutralizar el daño que sufrieron con el corte, por dos sectores, de la línea que une aquella ciudad con Moscú. Realmente, si se mantiene vivo el tránsito entre el interior del resto del país ruso y su extremo en el mar Arctico, se puede asegurar que frente a Murmansk se unen las dos guerras del bicontinente asiocuropeo. Norteamericanos e ingleses se pueden dar la mano en Murmansk para mantener viva la llama de la guerra en Rusia, donde tal vez aliente el pretendido desgaste de las tropas alemanas, para lanzarse ellos al ataque luego, en otros frentes. Mas para que esto fuera una realidad efectiva, habría que dominar la ruta de Murmansk; pero ésta, al menos por ahora, continúa siendo la ruta de la muerte.

EL BRASIL, A TRAVÉS de sus ciclos dorados

El Brasil ha entrado a participar en la guerra. He aquí un hecho cuya importancia no cabe ignorar, pero tampoco exagerar, pues se trata de uno de los países más complejos en todos los órdenes, lo mismo en el natural, que en el humano, que en el de la producción.

Con un potencial de riquezas fabuloso, éstas no dan sino un relativo rendimiento por el estado de la salud pública a consecuencia del clima y otros factores, que impidieron al Brasil alcanzar el desarrollo logrado, por ejemplo, por Norteamérica. En primer lugar figura la tuberculosis, a pesar de la lucha entablada por el Gobierno para remediar las devastaciones de la peste blanca; de un total de población de 40 millones mueren tuberculosas anualmente 200.000 personas, enfermedad que acecha implacable la débil complejidad del hombre de zonas tórridas, agravada por una alimentación deficiente. Otro elemento exterminador es la malaria, complicada con la invasión del "anopheles gambix", que en 1930 de Dakar se infiltró clandestinamente en el Brasil. El tercer enemigo es la lepra. Por estas circunstancias de salud, sumadas a las climatológicas deprimidas, resulta, según estadísticas de Simonson en su "Niveles de vida y la economía nacional", que unos 25 millones de habitantes del Brasil —la mitad de la población— no trabajan; es decir, no cooperan en la vida económica ni produciendo ni consumiendo, limitándose en las zonas ecuatoriales a una vida parasitaria, que algún autor señala como peor que la de los tiempos de la esclavitud. Este es un grave problema, que tardará muchísimos años en ser resuelto. Por lo tanto, la población brasileña, desde el punto de vista de una eficacia nacional, puede estimarse en 20 millones, y aún sobre esta cifra positiva pesa la tara del clima ecuatorial, que disminuye en alto grado las energías activas del habitante brasileño en relación con el argentino, el norteamericano, el europeo o el japonés, que por vivir en otras latitudes desarrollan a plenitud sus facultades. Es el tributo que la Naturaleza, más que prodiga prodigiosa, del Brasil obliga al hombre que la aprovecha a rendirle.

Unos centímetros de historia

No obstante pretenderse por algunos historiadores, fadados a ciertos indicios, que el Brasil ya estaba descubierto, pero por determinadas razones la Corona portuguesa lo mantenía secreto, el hecho histórico establecido del descubrimiento se produjo "por mera casualidad" en las horas del atardecer del 22 de abril de 1500, realizado por el portugués Pedro Alvarez Cabral, que de Lisboa partiera con algunas carabelas en marzo y a quien los vientos llevaron a la costa brasileña, aun cuando a Cabral le sea discutido modernamente ese mérito, afirmando haberle precedido el español Pinzón, en el curso de sus expediciones al Amazonas. El descubrimiento tuvo en principio poca trascendencia, describiéndose aquéllas como tierras "sin oro, plata ni cosa de metal", si bien, más adelante, Vesputio las definió como "paraíso terrestre".

Portugal no tenía elementos bastantes para la empresa de colonizar el Brasil, pues sus energías humanas eran consumidas por sus territorios de las Indias, donde se encominaban hombres del campo y la ciudad—y "hasta los sastres", cual dijera Colón, indignado—, abandonándolo todo: oficio, familia y casa en busca de fortuna fácil; ello influye en el lento desarrollo inicial de la nueva colonia, de la que no

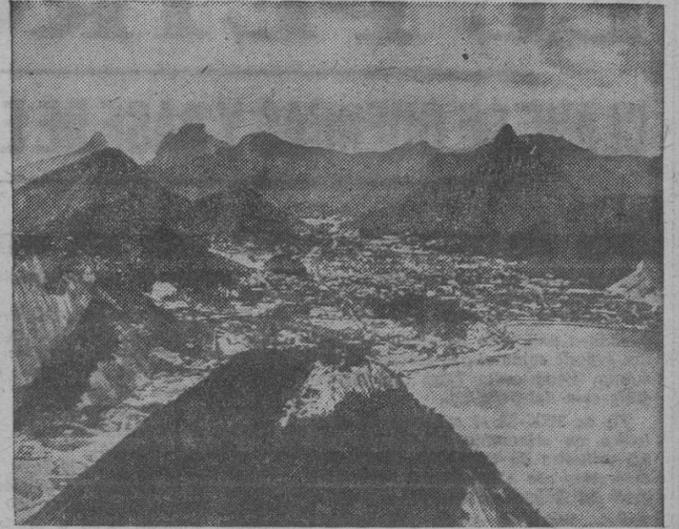
vienen a Europa sino cargamentos de madera, que son vendidos en el Continente con un beneficio del 200 por 100 y que allí van a buscarla navíos del Havre, de Dieppe, etc., en plano de piratería, pues aquellas tierras están sin defensas ni gobierno. En los treinta primeros años apenas si a lo largo de la costa se formaron algunos poblados con elementos enviados a viva fuerza de la metrópoli, hasta que el Rey de Portugal decidió dividir el territorio en doce capitánías—grande en extensión cada una como un reino—, dándolas en administración y gobierno a portugueses con méritos contraídos. De ahí partió la colonización inicial efectiva; cincuenta años después del descubrimiento se fundaba un Gobierno general y una capitalidad, instalada en Bahía; llegaban los misioneros jesuitas (seis primeramente), y el Brasil entra en los caminos iniciales de la civilización, con la abolición progresiva del canibalismo, practicado por los indígenas; la enseñanza religiosa, la organización del trabajo, la del comercio, etc., y el descubrimiento y explotación de las extraordinarias riquezas que encierra y que provocan la ambición de otras potencias, dando lugar a la serie de extraordinarias vicisitudes que constituyen la Historia de esta nación, bajo la Monarquía portuguesa, bajo su propia Monarquía y también bajo la forma federal. Precisamente en estos días se ha publicado, por autor anglosajón, la "Historia de los Brazos del Brasil", de los que ni el carácter sintético ni la limitada extensión de este reportaje nos permiten ocuparnos. Entre los que pusieron, por aquellos tiempos, la mirada codiciosa sobre el Brasil figura Villegagnon, un curioso aventurero francés, almirante del tipo del pirata Drake, espíritu artísticamente cultivado, que participara en la expedición de Carlos V a Argel y que contaba entre sus hechos notorios el haber llevado en su barco a María Estuardo de Escocia a la Corte del Rey de Francia. Villegagnon, con unos cuantos navíos y unos centenares de hombres, cruzó el océano y fué a fundar la "Francia antártica" por propia iniciativa, sin mandato oficial, desembarcando y estableciéndose en una bahía desolada, que hoy es nada—menos que Río de Janeiro; se inicia un tráfico de navegación entre este pedazo del Brasil y Francia, que implícitamente lo considera ya propio, hasta que en 1567 fuerzas portuguesas desalojan a los intrusos y éstos reembarcan, llevándose únicamente para su país un vicio nuevo: el del tabaco. Del inquieto aventurero quedó perpetuado en Río el recuerdo, en una isla de la bahía que lleva su nombre.

Los ciclos de oro

La primera materia de explotación y exportación del Brasil fué la madera; a ésta sucedió luego la caña de azúcar, que no existía en el país y fué transplantada allí por los portugueses, que la llevaron de las islas africanas de Cabo Verde. Fué el primer éxito comercial brasileño en gran escala, utilizándose por los colonos en las plantaciones y los molinos esclavos indios cazados en el interior o negros importados de Africa, industria ésta financiada por Londres, y de los cuales llegaron al Brasil en tres siglos, según cálculos mínimos, más de tres millones. Hasta entonces el azúcar se consumía apenas en Europa, utilizándose la miel para endulzar; el oro blanco invade nuestros países y el Brasil llega a exportar algunos años por valor de tres millones de libras esterlinas de azúcar, cifra que no alcanzaba todo el comercio exterior inglés de esa época. La superproducción, el descu-

brimiento del azúcar de remolacha, el cultivo en gran escala en Cuba y otros países de clima tan propicio a la caña como el brasileño, traen la decadencia de esta explotación; pero el tabaco viene a salvar la economía. Después que Colón y los demás navegantes trajeron a Europa el uso del tabaco, y que éste es utilizado, bien convirtiéndolo en humo, bien en polvo aspirándolo como desinfectante contra las epidemias latentes, la planta americana ha de producirse cada vez en mayores proporciones para abastecer el Continente, hasta llegar al uso total de nuestro tiempo, y Brasil queda como uno de los grandes centros de cultivo y exportación. Otra riqueza brasileña es el cacao; pero mayor que ésta es la del algodón, que, hilado y tejido en principio por los indios mejicanos, se transforma con los medios mecánicos en una gran industria inglesa; en el siglo pasado, el algodón representa el 50 por 100 del comercio exportador del Brasil.

El torbellino del oro con el descubrimiento de grandes filones en Minas Geraes, al finalizar el siglo XVII, no tiene análogo sino en el aluvión dorado de California, y se estima que el oro producido por Méjico y Perú representa apenas un quinto del extraído en el Brasil. Fué una avalancha humana que a la voz del hallazgo se lanzó sobre aquella región y en la que figuraban individuos de todas las cataduras, prestos a todo a condición de obtener rápida riqueza, apoderándose del precioso metal que la tierra virgen ofrecía en polvo y pepitas. Se estima en cien mil el número de intrépidos buscadores de oro que se concentraron en la zona feliz. La etapa áurea dió la mayor prosperidad al Brasil y a Europa, que adquiría ese oro a cambio de manufacturas y otros productos, lo que redundó en la industrialización europea. La prosperidad del oro duró cerca de un siglo, y cuando los filones quedaron exhaustos, las poblaciones que a su influjo surgieron quedaron de-



Vista aérea de la hermosa bahía de Río de Janeiro

siertas y abandonadas, porque las gentes emigraron a otras zonas.

El Brasil conoce así una crisis más, de la que viene a salvarle un nuevo producto: el café, que, al igual que el azúcar, al ser transplantado a la tierra brasileña, se prodiga en cantidad y en calidad. El uso del café se extiende en Europa, Argentina y Estados Unidos en el siglo XIX y en el presente, y Brasil se entrega a la provechosa tarea de ser el gran abastecedor y estimulante de los nervios de dos Continentes; en ochenta años exporta cerca de 300 millones de libras esterlinas de café. Pero una vez más sobreviene el fenómeno de la superproducción propia y de la de otros países competidores (Venezuela, Cuba, Puerto Rico y demás Antillas, etc.), aguijonados al cultivo en gran escala por razones análogas a las del Brasil: los altos precios. Bajados éstos y la economía brasileña sufre un nuevo colapso que no remedia ni la compra de las cosechas de los cafetales por el Gobierno ni el arrojar al mar o el quemar esa superproducción. La leyenda dorada del café parece haber pasado para no volver.

El postrer elemento fulgurante de prosperidad fué aportado por el caucho, al ser descubierta por Goodyear, en 1839, la goma y producirse seguidamente el gran desarrollo del

automovilismo. El árbol de la goma por excelencia, el "hebeas", lo poseía solamente el Brasil en sus selvas del Amazonas, y celoso de esa exclusiva vigilaba y prohibía la exportación de una sola planta de este género bajo las más severas penas. Pero un inglés audaz y emprendedor da al traste con este nuevo filón brasileño. El inglés, mediante soborno se procuró sesenta mil semillas de la planta y las llevó a su país, donde fueron cultivadas en estufas y seguidamente transplantadas a Singapur, Ceilán y demás colonias británicas, holandesas y francesas del Extremo Oriente; al estallar la guerra actual, Brasil producía sólo 16.000 toneladas de goma, mientras aquellos territorios alcanzaban la fabulosa cifra de medio millón de toneladas. Toda esa riqueza inmensa que al Brasil, con su no muy ético procedimiento, escamoteara el joven inglés, ahora, por azares del Destino, ha pasado a su vez de manos británicas a poder de los japoneses, e Inglaterra y Norteamérica tienen que volver, para sobrevivir industrialmente en ese orden, a la primitiva fuente: la selva brasileña. Pero, descuidado el cultivo por la competencia del Oriente Lejano, aún pasará tiempo antes que el Brasil pueda reemplazar la producción perdida tan fulminantemente a beneficio del Japón.

Los gastos de guerra británicos

LAS MEDIDAS ADOPTADAS PARA CUBRIR EL DEFICIT ENTRE INGRESOS Y GASTOS SON INSUFICIENTES

Hace poco la Cámara de los Comunes ha aprobado el crédito de 1.000 millones de libras esterlinas, pedidas para gastos de guerra por el ministro de Hacienda, Kingsley Wood. Sir Kingsley, antes de hacer esta petición, informó a la Cámara sobre la situación de los gastos bélicos de Gran Bretaña. La imperiosa necesidad de aumentar el presupuesto militar, el peligro de inflación, la insignificancia de lo recaudado con el pequeño ahorro, ha sido expuesto por el canciller Kingsley Wood, demostrando así la terrible razón de Liddle Hardt, que profetizó con vista clara, mucho antes de la guerra actual, que todo esto habría de suceder. Mas Hardt quedóse corto en sus suposiciones, pues todo

ha venido aconteciendo más rápidamente de lo que él había creído. En marzo del año 1914 el gasto diario del presupuesto bélico inglés ascendía a la cifra de 200.000 libras, contribuyendo los subsidios británicos con la cantidad anual de 1.12 libras esterlinas. En marzo de 1930 el gasto diario era de 300.000 libras esterlinas, a las que contribuía el inglés anualmente con 2,8 libras. Estas cantidades llegaban en enero de 1939 a la altura de 1.000.000 y 7,14 libras, respectivamente. En marzo de 1941, a 6.000.000 y 46,4 libras esterlinas. En diciembre de 1941, a 11.700.000 y 89,1 libras esterlinas; en marzo de 1942, a 14.000.000 y 112 libras esterlinas. Ante todo, tenemos que tener en cuenta las declaraciones de Kingsley Wood, que dicen: 1.º Los gastos de guerra a fines de noviembre de 1941 habían alcanzado la cifra de 8.300.000.000 de libras esterlinas. 2.º Mientras tanto ha sufrido el aumento que indican las cifras anteriormente citadas. 3.º Es posible que se establezca el hecho de que a la conclusión del último ejercicio, del que hay datos—marzo de 1942—, los gastos globales realizados por Inglaterra se elevaron a 10.000.000.000 de libras esterlinas.

Antes de la guerra se daba el caso que en el presupuesto las entradas sobrepasaban a las salidas. Así, vemos que en el año 1938 las primeras ascendían a la cantidad de 914.750.000 libras esterlinas, y las segundas, a 944.398.000. Siendo, pues, el superávit de 352.000 libras esterlinas.

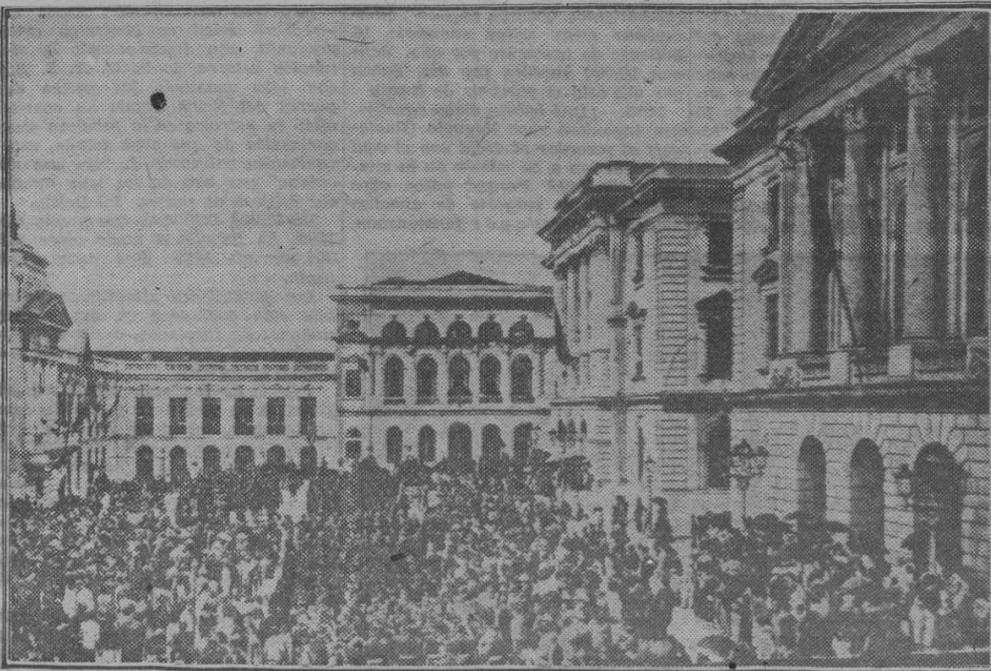
Desde que Gran Bretaña se declaró a emprender la guerra contra Hitler este excedente activo ha pasado a la categoría de déficit, siendo éste enorme, como lo demuestran los 10 millones de libras de gastos que hemos citado. El canciller del Tesoro no ha logrado mejorar la situación hasta la conclusión del ejercicio del 31 de marzo de 1942. El presupuesto general de Inglaterra ha terminado, como sigue: salida, 4.776.000.000; entrada, 2.074.000.000, y el déficit, 2.702.000.000 de libras esterlinas. Esta situación no da

muestras de mejorar, ya que el presupuesto preventivo con relación al ejercicio presente prevé un pasivo que sobrepasa de 5.000 millones de libras y, como consecuencia, un déficit que pasa de 3.000 millones.

Parece ser que de los impuestos sólo han reembolsado el 40 por 100 de los 10.000 millones de libras esterlinas, y que de todos los ingresos nacionales sólo el 60 por 100 se ha destinado a gastos militares, tendiéndose actualmente a aumentar este tanto por ciento a 70. El 30 por 100 restante se dedicaría a gastos de interés civil. El método del ahorro nacional no resuelve gran cosa este enorme déficit. Por declaración de Sir Kingsley Wood sabemos que este ahorro ha alcanzado en estos tres últimos años la cantidad de 4.200 millones de libras. Este mismo ministro dice que hay que ahorrar más si no se quiere llegar al peligro de una inflación.

¿Qué ha hecho Inglaterra para hacer frente al déficit enorme y resolver sus exigencias crecientes? Pues poner en práctica todos los métodos que antes utilizaron las potencias del Eje. Mas a Inglaterra le es más difícil sacar provecho de estos métodos puesto que sus gastos de guerra están hechos en gran parte en el Extranjero, mientras que las potencias totalitarias, más pobres, pero más autócratas, se pueden abastecer en su propio país y recurrir a la llamada circulación de capitales. Según este sistema, el dinero dado al Estado por los contribuyentes y los suscriptores de un empréstito pasa a los proveedores y a los otros créditos del Estado, que lleva de nuevo estas sumas a las Cajas públicas bajo la forma de nuevos empréstitos e impuestos, colocándose en situación de provocar nuevos compromisos. Evidentemente que este círculo ideal no se puede cerrar si el proveedor es extranjero. En ese caso, es preciso utilizar otros métodos más difíciles y complicados.

Hasta el 31 de marzo de 1942 Inglaterra había reglamentado así sus cuentas con los Estados Unidos: 1) Cediéndole en alquiler por no- (Continúa en la pág. siguiente)



Plaza del palacio de San Pablo

HISTORIA COLONIAL

Labor de España en Guinea MEDIADO, EL SIGLO XIX

CUANDO desembarca Chacón en Santa Isabel aún permanecen en la isla los misioneros baptistas, los cuales, ante el peligro fundado de que se les ordenase abandonar nuestra colonia, y aprovechándose del ascendiente moral que tenían sobre el indígena, siembran entre ellos la desconfianza y el temor, ya que se les hace creer que nuestra presencia tiene por objeto resucitar la "trata".

En esta situación, con el elemento indígena en contra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

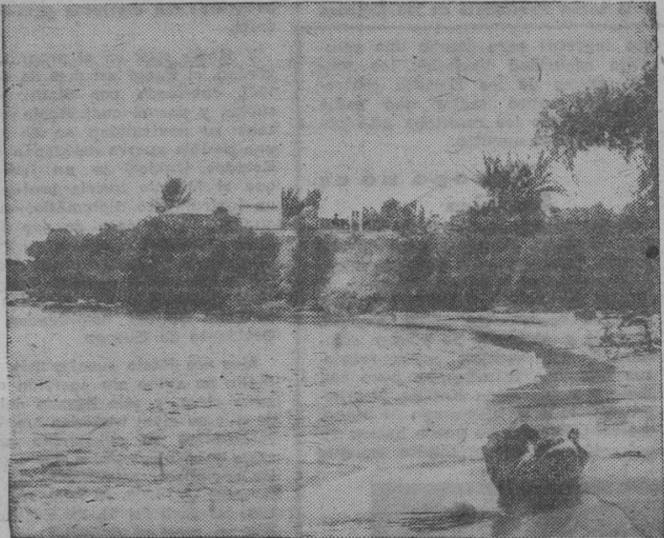
tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-



Tipos característicos de las mujeres negras de la Guinea española



Lugar en que está enclavada la estación de radio de Río Benito

solemnidad oficial, aparece un bando, el cual dice:

"Don Carlos Chacón, capitán de fragata de la Armada, Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, jefe de las fuerzas navales de S. M. C. en las islas españolas del Golfo de Guinea, gobernador general de las mismas,

Hago saber a todos:
Artículo 1.º La religión de esta colonia es la Católica Apostólica Romana, como única que se profesa en la nación española, con exclusión de toda otra; ni es permitida ni tolerada otra predicación que la de los misioneros de la misma religión.

Art. 2.º Los que profesen otra religión que no sea la Católica, podrán únicamente ejercerla en el círculo privado de sus casas o familias, limitándose a los miembros de las mismas.

Art. 3.º Mister Lynslager queda nombrado interinamente teniente gobernador de la colonia hasta resolución de Su Majestad.

Art. 4.º Quedan en su fuerza y vigor todas las disposiciones vigentes en la actualidad acerca del buen gobierno y demás reglas de la colonia

Recogemos literalmente este texto porque cuanto en él se dispone es una acertada medida de gobierno, ya que, de haber sido tomada en consideración en posteriores mandatos, hubiese impedido a otras metrópolis actuar libremente sobre el alma sencilla de los aborígenes, lo que trajo como resultado restar eficacia a nuestra acción en aquellas tierras.

Los misioneros protestantes, aun en contra de su voluntad, actuaban en plan antiespañol, sembraban su doctrina, enseñaban su idioma y transmitían sus costumbres e idiosincrasia a un pueblo que empezaba a asomarse a la civilización, y todo ello no conducía precisamente a un acercamiento a España.

De haber sido captada la importancia de esta disposición, es evidente que no hubiésemos llegado a compartir con el Extranjero nuestra influencia espiritual en la colonia, hecho que no tardaría en tener resonancias en el terreno material.

El nombramiento de Lynslager como teniente gobernador interino es un acierto por parte de Chacón, ya que este señor, aunque extranjero, era el único que, con conocimiento

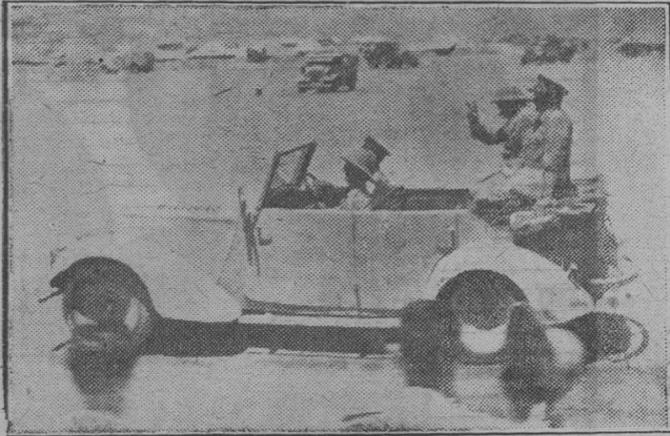
tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

tra por el recelo que logra inculcarles la Misión ex-

EL VIAJE DEL PREMIER INGLES



Durante la visita a los escenarios de la guerra en el Oriente Medio, mister Churchill es saludado por los soldados británicos. (Foto Radio.)

LOS GASTOS DE GUERRA BRITANICOS

(Viene de la página anterior)

venta y nueve años sus bases atlánticas seculares.

2) Liquidando todos sus créditos en América, que, calculados en agosto de 1939 en 4.483 millones de dólares, entre dólares oro, títulos y participaciones disminuyeron a 2.167 en septiembre de 1940; a 1.527 un año más tarde y agotándose al año siguiente, después que se saldaron los compromisos contratados por Inglaterra antes de la ley de Préstamos y Arriendos.

3) Asumiéndose por la ley de Préstamos y Arriendos y por los suministros de marzo de 1941 a esta parte nuevas obligaciones, que se han regulado más tarde en moneda política o económica.

Estas formas indirectas de pago son en general las más onerosas. Sin que se llegue aún hasta el final de la guerra, se han tomado, según nos informa la Prensa anglosajona, las siguientes medidas, que cada una representa un golpe dado a la economía británica:

a) El bloqueo de la exportación inglesa a América del Sur para no perjudicar a la americana.

b) El bloqueo de la exportación inglesa en general cuando se trata de mercancías fabricadas, ya en parte, ya con materias recibidas de América.

c) La cesión a los Estados Unidos de las líneas de navegación y aéreas, así como las participaciones industriales en el Pacífico y en Asia y en el Oriente Medio.

d) Disolución de las barreras aduaneras y monetarias entre los

Estados Unidos y el Canadá durante todo el tiempo que dure el conflicto.

e) La equiparación de la libra esterlina y el dólar a los valores de ciertos Dominios y de los diferentes países de América, Asia y otros Continentes adheridos al llamado bloque de la libra esterlina.

f) Institución de un dólar aliado para los pagos internacionales, que hace de la libra esterlina una simple moneda interior para el Imperio británico.

Estas medidas, mientras que representan la catástrofe de la antigua hegemonía financiera inglesa, contribuyen a comprometer la solvencia de Inglaterra porque disminuyen sus partidas activas. Pero a estas medidas aún hay que añadir como un golpe mortal las conquistas del Japón, que no sólo privan a Inglaterra de inagotables riquezas y preciosas materias primas, sino que la obligan a suministrarse para poder continuar la guerra en América, transformándose así de vendedora en compradora, de acreedora en deudora, en el momento en que sus posiciones de cambio sufren una reducción impresionante.

En conclusión: se ha visto obligada a comprobar que sus fuerzas no estaban de acuerdo con las proporciones del papel que le atribúan sus conductores. Como consecuencia, se ha visto obligada a pedir ayuda a los Dominios y a los Estados Unidos, y esta ayuda ha venido. Pero el precio ha significado la pérdida de un primado incomparable, que siglo a siglo y con mucha fatiga se había asegurado en el terreno comercial.

EN EL ELBRUS



Soldados alpinos alemanes que han coronado la cima del Elbrús a 5.630 metros de altura y que guardan los pasos de la cordillera. (Foto Weltbild.)

LA POLITICA DE GRAN ESPACIO

En la guerra de Secesión americana surge por vez primera la necesidad de esta organización

El régimen actual de economías reducidas y de pequeños mercados se muestra inadecuado para las necesidades de la Europa presente. La constitución de grandes bloques económicos que superen la organización de tipo estatal y nacionalista es una cosa inminente y que muy pronto tendrá una realidad inmediata. El régimen autárquico a que se encuentran sometidos muchos países del Globo puede aceptarse como una solución transitoria apta para los difíciles momentos en que vivimos; pero pretender convertir este estado de cosas en un hecho permanente sería, a más de un absurdo, el condenarse voluntariamente a la renuncia de una serie de ventajas como son las que traen la explotación en común de los grandes espacios continentales y el libre comercio de unos pueblos con los otros.

La política de gran espacio, que en estos momentos es el objeto de tantas reflexiones en Europa, no es una cosa nueva, y se puede decir, sin temor a equivocarse, que sus iniciadores han sido los Estados Unidos de América del Norte. El imperialismo norteamericano, cualquiera que sean las formas con que se revista exteriormente, no sigue en su fondo a otra cosa que a las directrices de una política de gran espacio. La doctrina de Monroe no

fácil suponerlo. Se trata de las negociaciones emprendidas por los diplomáticos norteamericanos con el gobernador de la Martinica a fin de lograr un fuerte influjo propio sobre esta posesión francesa e islas adyacentes sometidas al mismo pabellón.

El gran espacio, eje de la política norteamericana.

La política de gran espacio ha sido siempre, como ya hemos dicho varias veces, el móvil que ha impulsado a los gobernantes de la joven República americana, cosa en la que se distingue esencialmente el imperialismo americano del de su progenitor, ya que Inglaterra—sin que esto no quiera decir que la Gran Bretaña no haya intentado algunas veces crearse un gran espacio imperial—ha buscado preferentemente el fundamentar su Imperio sobre el dominio de bases y puntos estratégicos.

La excesiva ambición norteamericana ha creído ver en la parte meridional del Nuevo Continente una continuación natural de su espacio de expansión, cosa claramente absurda, ya que Suramérica constituye una unidad claramente determinada por la Naturaleza, la geopo-

viven el logro de una serie de ambiciones que constituyen los supremos ideales de los que moran al otro lado del océano. Para los Estados Unidos el dominio del Nuevo Continente significaría una magnífica prosperidad comercial, ya que podría disponer de un gran mercado en el que encontrarían amplia demanda todos sus productos naturales y artificiales, además de verse libres de enfadosas y molestas fronteras aduaneras; por otra parte, lograrían una absoluta seguridad militar a causa de la carencia total de otras grandes potencias que pudieran perjudicar sus intereses, con lo que dedicaría todos sus gastos militares al aumento de la Flota, que sería poderosísima, sin que para ello fuera necesario cargar excesivamente de impuestos a sus contribuyentes, con lo que se podría conservar el bienaventurado régimen en que viven los democráticos estadounidenses.

Para los Estados Unidos una política de gran espacio europeo ha constituido siempre una espantosa pesadilla, que se ha tratado que no llegue nunca a convertirse en realidad, para lo que se han puesto cuantos medios se tenían a mano, y no se ha vacilado, aunque los que lo hicieran fueran los que tantas veces invocaron el derecho de dis-

EL JAPON Y RUSIA, AL BORDE DE LA GUERRA

Tokio no desaprovechará el momento para vengar la injusticia de Portsmouth

POCO o nada se advierte en el ambiente diplomático que permita aventurar una próxima ruptura de hostilidades entre Rusia y Japón. La reticencia protocolaria, sin embargo, es un indicio agorero; una reticencia procelosa, nuncio de tempestades que se avocinan. Es el silencio sepulcral preludio inequívoco de los terremotos.

La rivalidad de intereses entre el Mikado y la U. R. S. S. data de la Conferencia de Portsmouth, de la que los diplomáticos japoneses salieron algo desencantados por no haber logrado las ventajas territoriales a que se consideraban privilegiados como fruto de sus victorias. La política coercitiva de Teodoro Roosevelt, a la sazón Presidente de los Estados

Unidos, y que fué quien amañó la Conferencia, despojó al Japón de varios sectores del Asia que figuraban en su programa expansionista. Portsmouth fué, así, el germen de enconos y resquemores que, reprimidos en la intimidad durante varios lustros por el pueblo japonés, han sido tan fértil en desastres para la nación norteamericana en la era presente.

El Japón no había perdonado a los Estados Unidos, y no es congruente suponer que haya olvidado tampoco a Rusia. El japonés, como la casi legendaria mula del Papa, es hombre que posee en grado superlativo el don de ocultar sus emociones y de no embarcarse en aventuras sin discretas garantías de éxito.

Y Rusia está en el programa. En verdad, el Pacto del mes de abril de 1941, rubricado por Stalin y Matsukata, y por el cual Rusia garantizaba su neutralidad en el caso de una posible guerra del Japón con los Estados Unidos, es un indicio de que el Mikado quería proteger con un instrumento diplomático su retaguardia en el caso de que sobrevinieran las hostilidades en el Pacífico, de análoga manera a como Alemania firmó un Pacto similar con Moscú para guarecerse las espaldas como preludio de las hostilidades en el Occidente de Europa.

Mas ese Pacto ruso-japonés, al que Stalin se avino sin coerción de ninguna clase, y sólo llevado del deseo de que su rival histórico emplease y consumiese su substancia en otro suelo y en otros cielos que no fuesen los soviéticos, asume hoy un carácter muy precario. Al firmarse el Tratado de abril del 41, los Estados Unidos no eran ni enemigos del Japón ni aliados de Rusia. En este momento Norteamérica es aliada de Rusia y enemiga del Japón.

Que ese documento diplomático no constituya de por sí una garantía cerrada del cumplimiento de sus cláusulas se advierte en el hecho de que el Japón dispone en Manchuria de un ejército independiente, en condiciones de actuar sin subordinación a los planes de campaña en otros cuadrantes de Asia, y que Rusia, por lo que es dable conjeturar, pues sus secretos militares son secretos hasta para sus aliados en esta guerra, cuenta en el Extremo Oriental del Asia con un millón y medio de hombres, de los cuales es presumible que vastos contingentes han sido retirados para cubrir las brechas abiertas por los tanques alemanes en la línea de batalla del Occidente.

Los planes expansionistas del Japón han acariciado el dominio de la Siberia oriental hasta las orillas del lago Baikal, el sexto lago en importancia de magnitud en el Mundo entero, con sus seiscientos kilómetros de largo y setenta y cinco de ancho. Esta inmensa sábana de agua, con el río Lena hacia el Norte y los vastos páramos sabulosos al Sur, los aceptaría el Japón como una frontera natural, ya que el lago Baikal es difícilmente navegable en verano por lo violento de sus tormentas y por su carencia de bahía, e igualmente de difícil utilización en invierno por los obstáculos que oponen al transporte los abruptos desniveles de la superficie helada.

Las posibilidades de una victoria japonesa "a lo blitzkrieg" en esas regiones constituyen por sí solas una invitación irresistible para el Mikado, sobre todo cuando el efecto primordial de la campaña sería la neutralización de Vladivostok, por donde los Estados Unidos confían dirigir su ayuda a Rusia, convirtiendo incidentalmente esa plaza en un punto de despegue para las flotas aéreas que un día puedan ser un peligro para las pagodas y lares japoneses.

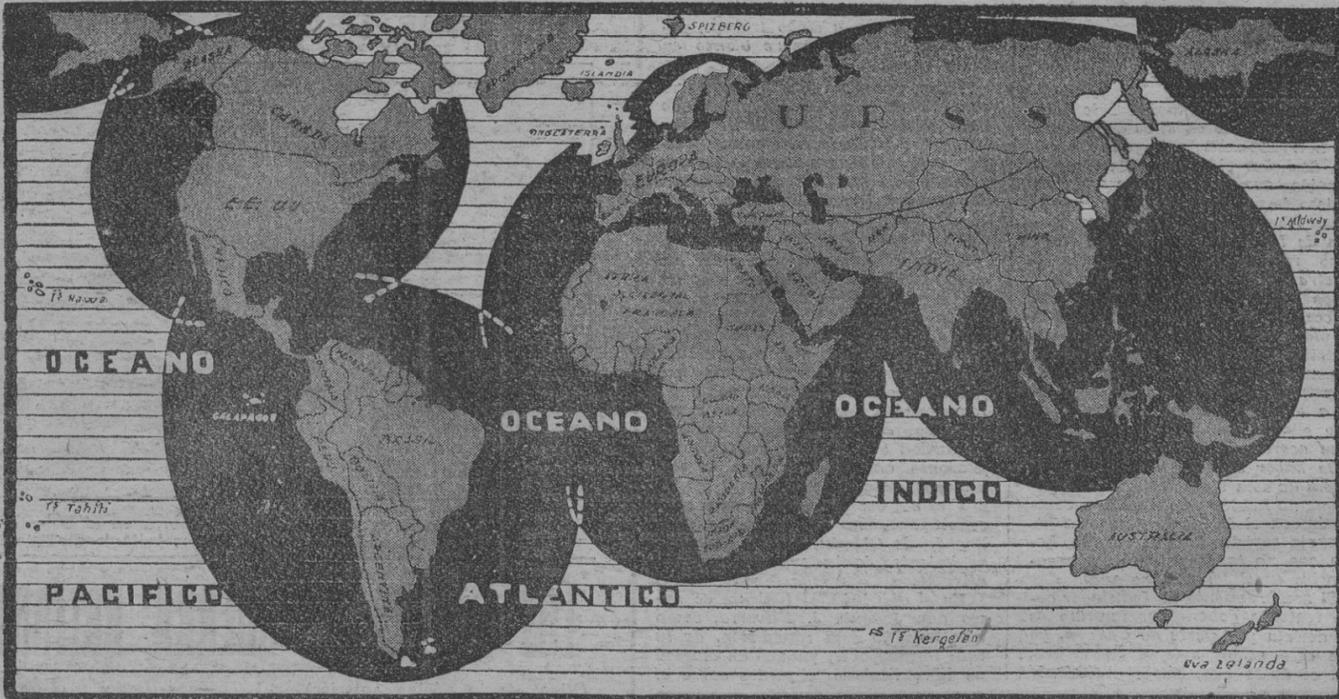
Rusia está probablemente bien preparada para una campaña en Siberia. Las fábricas productoras de armamento son más numerosas que en la Rusia europea, sobre todo en materia de elementos volantes, que se producen en Tomsk, Irkutsk y en otras varias poblaciones. El Japón cuenta en su favor, aparte de sus establecimientos armados, el concurso de las tribus indígenas, que habrán de responder con un eco de simpatía al grito panasiático con que el Mikado habrá de despertarlas de su letargo secular, y con la aversión que aquellas gentes nómadas experimentan por el comunismo.

Una nueva perspectiva de la guerra se está con toda probabilidad incubando y que daría al conflicto un carácter generosamente orbicular.

sus ingresos para lograr una completa seguridad nacional; los contribuyentes de los Estados centro-europeos saben mejor que nadie cuán gravoso les resultaba esta política de armamentos.

Europa no es América

Nadie piensa en hacer de Europa una segunda América, pues nunca podría lograrse aquí una organización semejante a la que existe en el Nuevo Continente. Estados con tradiciones centenarias como España, Francia y Alemania no pueden compararse con aquellos cuyas fronteras han sido trazadas a poco con lápiz y regla, como Kansas, Nebraska, Colorado y Wyoming Montana. Además, Europa no puede buscar su salvación en los principios en que



El grabado expone un avance de la distribución del Mundo en zonas que, por razones económicas, étnicas y de valor histórico, constituyen los llamados grandes espacios.

mas que la decidida actitud americana de expulsar a los europeos del Nuevo Continente, por creer que esta zona de la Tierra está incluida dentro de los límites naturales de su expansión. Siguiendo los principios de una política semejante lucharon los americanos en la guerra de Secesión contra los Estados del Sur, a los que apoyaban en sus miras separatistas Francia e Inglaterra, y conforme a ella se opusieron a los intentos del Imperio mejicano, fundado por Maximiliano de Austria y protegido por Napoleón III, no contentándose con aniquilarlo, sino que, continuando su ambiciosa política, anexionaron grandes e importantes territorios del norte de la República de Méjico. Apoyándose en un supuesto altruismo que pretendía que los pueblos americanos pudiesen disponer libremente de su destino y sin injerencias europeas expulsaron a los españoles de Cuba y Puerto Rico en 1898. Esta directriz de su política no la han cambiado los norteamericanos desde la fecha citada, y recientemente tenemos dos ejemplos que nos lo muestra claramente: el primero de ellos es el que se refiere al arriendo de las bases y puntos de apoyo ingleses en América a cambio de 50 viejos destructores estadounidenses; el otro caso, ocurrido mucho más recientemente, aún no ha llegado a su término, pero, aunque no lo conozcamos, nos es

lítica y la economía y no puede atribuirse a una simple casualidad, pues éstas son muy escasas en la Historia; el hecho de que desde la entrada del Nuevo Mundo en las grandes relaciones mundiales América haya aparecido dividida en dos espacios claramente distintos y determinados.

Siendo además una cosa bien visible que el complemento de la parte meridional de América está en Europa y no en los Estados Unidos, como quieren hacer ver los que siguen las interesadas miras del imperialismo del dólar. Fácil es suponer la importancia adscrita a España en las relaciones económicas entre el Viejo y el Nuevo Continente, ya que, además de estar unida a América por una serie de lazos espirituales, idiomáticos e históricos, su posición en el extremo europeo le hace ser el punto en el que ha de confluir todo cuanto proceda del otro lado del océano o que salga de Europa con rumbo a América. La situación de España es privilegiadísima, y lo anteriormente dicho no se puede atribuir a apasionado sentimiento nacionalista.

Un mercado para los Estados Unidos.

La política de gran espacio no obedece solamente en Norteamérica a fines económicos, ya que, su realización representa para los que allí

poner libremente los pueblos de sus destinos, en intervenir abiertamente en contra de todo lo que pudiera llevar a un bloque europeo unido política, social y económicamente. La tradicional táctica de la balanza de poderes fomentada siempre por Inglaterra a fin de que no pudiese existir en el Continente una sola potencia que pudiera competir con ella el dominio universal fué seguida fielmente por los gobernantes norteamericanos, que temían solamente ante la idea de que una Europa unida pudiera malograr sus considerables ganancias económicas.

Muestras de estas maneras de proceder las tenemos abundantísimas, y es la más reciente de todas ellas el absurdo sistema de Versalles, creado a idea de Wilson y cuyo fundamento no era otro que el de mantener a Europa constantemente sobre las armas. Conforme a este sistema, Europa debía de estar fragmentada en pequeños Estados que con sus antinaturales y antihistóricas fronteras hicieran imposible el desarrollo de grandes mercados internacionales; por otra parte, la constante tirantez que existía a causa del equilibrio político forzaba a las naciones a agruparse en grandes bloques rivales, cuyo fin no era otro que el de impedir el libre desarrollo del contrario. Otra consecuencia de este estado de cosas era que la mayoría de los países se veían obligados a dedicar gran parte de

encuentran su felicidad los norteamericanos, ya que la libertad de los ciudadanos frente al Estado no es mas que una mira egoísta que no podrá suscribir nunca un nuevo orden europeo basado en el servicio de la comunidad. Los pueblos del Viejo Continente no pueden renunciar a sus tradicionales virtudes militares, más cuando tienen que defender una frontera siempre amenazadora, es decir, la gran y peligrosa frontera con Asia.

Lo único que exige un nuevo orden europeo es que se le reconozca que existe un espacio vital de Europa que tiene su zona de complemento natural en África, y dentro de cuya extensión puede el Viejo Mundo resolver todos sus problemas. En este nuevo orden cada país tendrá su misión determinada correspondiente al puesto que su posición geográfica y su historia le hacen acreedor, y es indudable que a España, punto de unión de tres Continentes, le corresponde uno de los papeles más importantes, y bajo algunos aspectos, como en el citado anteriormente sobre el intercambio ultramarino, su primer puesto es indiscutible. En la nueva organización europea deberá desaparecer toda esa serie de fronteras económicas que entorpecen la creación de un gran mercado abierto y también todas las enemistades tradicionales que han convertido a Europa en un campo sangriento de enconadas rivalidades.